

24

RELATOS POR LA MEMORIA,
LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Marzo 2017
Editorial Municipal de Chivilcoy

Intendente Municipal: Dr. Guillermo Britos
Secretario de Cultura y Educación: Dr. Adrián Vila
Director de Educación: Ing. Eduardo de Lillo
Coordinador de Cultura: Daniel Guala

Antología cartonera “24 microrelatos por la Memoria”
Compilado de textos de escritores locales actuales.

Diseño de tapas: Artistas plásticos y ciudadanos de Chivilcoy.
Edición: Daniel Casas Salicone
Diagramación: Federico Capobianco

Disponible su versión digital en: www.chivilcoy.gov.ar

**Se permite la reproducción parcial o total de la obra sin fines de lucro.*

Prólogo

*“Cuando está de veras viva, la memoria
no contempla la historia, sino que invita a hacerla,
más que en los museos, donde la pobre se aburre,
la memoria está en el aire que respiramos.
Ella, desde el aire, nos respira.”*

Eduardo Galeano

La primera Edición Cartonera del 2017 (tercera que surge desde la Secretaría de Cultura y Educación) es un homenaje a las víctimas de la Dictadura Cívico-Militar que comenzó el 24 de marzo de 1976 con el golpe de Estado que derrocó al gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón. Los ecos, (que aún resuenan en cada muro, en cada baldío de cada pueblo del país), de esa dictadura, la más sangrienta en la historia de la Argentina, fueron narrados en forma de microrrelatos por 24 escritores chivilcoyanos quienes trabajaron sobre diferentes tópicos relacionados con “el proceso” que sirvieron como “disparadores” para incentivar la creatividad de nuestros artistas. Sobre los mismos tópicos 16 dibujantes plasmaron sus emociones en imágenes atravesando el mismo proceso creativo que los escritores. De allí ha surgido lo que ustedes pueden ver en el libro, texto e ilustración que exhiben el sentir de nuestros artistas.

Una vez más las ediciones cartoneras, cuyas tapas han sido dibujadas y pintadas por los alumnos de las escuelas chivilcoyanas, por vecinos, por militantes, funcionarios, amigos, son el lugar de encuentro para el arte, el lugar de producción y apropiación de saberes y al mismo tiempo de trasmisión de virtudes y de conocimientos.

Agradecemos a todos los que participaron de la presente edición. Los talleres literarios: Delpa de Marta “Geve” Cleci, Lengua Suelta de Elena Garritani, el taller de Samantha San Romé, el taller de Cristina Oliva, el taller de Raúl Barbalace, el taller de Daniel Casas Salicone. La Sociedad Argentina de Escritores Filial Chivilcoy. La Escuela de Artes Visuales de Chivilcoy.

ADRIÁN VILA
SEC. CULTURA Y EDUCACIÓN



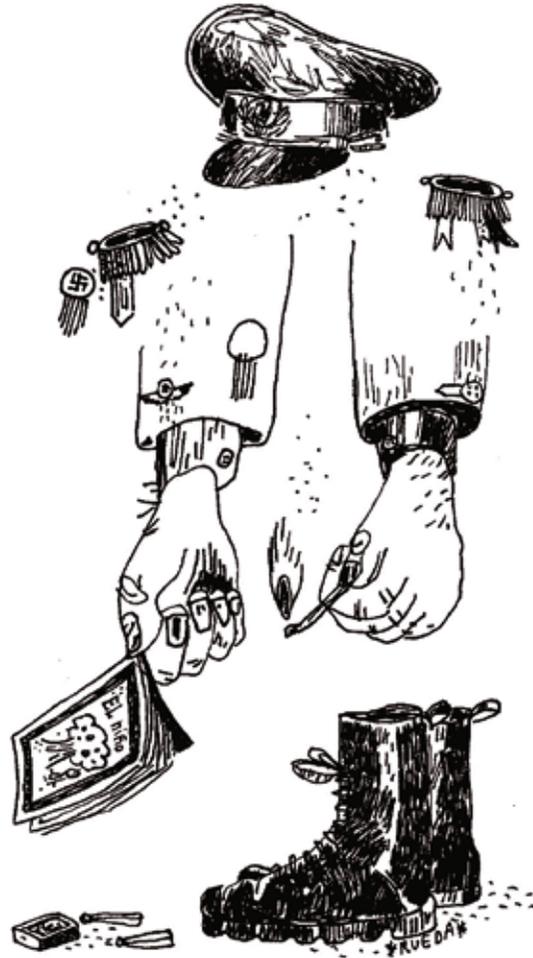
PESCE, GUSTAVO JAVIER

Digo 30.000

Primero escuchamos los ruidos. Ruidos lejanos, casi imperceptibles, que a nosotros ni siquiera nos molestaban para dormir. Fue por entonces cuando nos enteramos de que empezaron las ausencias. Uno faltó al colegio, otra faltó a la hora de la cena. Quedaban pupitres vacíos, platos sin tocar. Faltaban al trabajo en la fábrica, al ensayo con la banda de rock. Y mientras tanto, aquellos ruidos iban creciendo. Alguno faltaba al taller de teatro, a la cita con la novia, al turno con el dentista. Faltó el profesor a la Facultad. Y los ruidos ya estaban en nuestra casa, lo sentíamos detrás del ropero y bajo la mesa de luz. Supimos de alguien que no estuvo para acunar al hijo que lloraba, para la última despedida al abuelo, para el saludo de cumpleaños a la madre. Faltaban y faltaban. Entonces sentimos que el ruido se nos había metido adentro. Se percibía claramente en ese breve lapso que hay entre dos latidos del corazón. Algo en todos nosotros cambiaba de forma y de textura. Algo de lo que nos constituye como humanos perdía para siempre su suavidad y su transparencia para fraguar como un cemento. Para hacerse duro y áspero. Pesado de llevar. Como un cascote en el alma.

ABRAGIANO, DIEGO

Jamás contado



Él abrió la tranquera. Caminamos unos pasos hasta nuestra casa que estaba en el fondo del terreno, sabiendo que algo no estaba del todo bien. El olor a pasto recién cortado me daba cierta serenidad, necesaria para mi estado, la panza me salía por todos lados y el bebé pateaba a lo loco. Mati encontró su osito tirado en el suelo, le faltaba un ojo y tenía un tajo de punta a punta. Nos miró sorprendido y ni el padre ni yo pudimos responder. Cuando entramos a la casa estaba todo revuelto, ningún cajón estaba en su lugar, toda la ropa estaba en el piso mojada y los hachedepe habían defecado en una de las camas. A mí me dio tantas náuseas que tuve que hacer fuerzas para no vomitar. Nunca pude entender cómo se puede destrozarse tanto en tan poco tiempo, solo nos habíamos ausentado unas horas de la quinta. Lo mismo habían hecho en la casa de Héctor, pero a él se lo llevaron. Al final del corredor que daban los dormitorios sobre un sillón yo tenía preparado el bolso del bebé para llevar a la Clínica. Eso no lo habían tocado, como en señal de advertencia, como justificando todo lo profanado. Caminé como una autómatas, me lo colgué y saqué a Matías de ese lugar. Él salió de la casa y antes de cerrar la puerta guardó los documentos dentro del pantalón. En el auto nadie dijo ninguna palabra. Con ternura me acarició la panza. Yo tenía un nudo en la garganta pero siempre fui muy fuerte y sabía que esto lo iba a soportar. Debo haber rezado, no lo recuerdo, pero cuando levanté la vista para ver la ruta vi el cartel Autopista Buenos Aires Ezeiza.



CÉSAR MAGNONE, El arte de la dictadura.

Alegoría

Un hombre gritó: ¡Corramos! Tras el ademán de su mano, un río de pies obedientes comenzó a marchar. Disciplinado, inundó las calles, desbordó veredas. Un jadeo de alientos concentrados fue la génesis de la brisa ardiente. Se incendiaron las copas de los árboles; una trilladora de suelas arrasó las flores y los canteros lloraron sus cenizas junto a las pérgolas desnudas de las plazas.

Ahora el aire es un vacío inerte, un grito aún no nacido ni revelado que avanza desde el seno, incontenible, quemando sus entrañas.

-¡Los fusiles, traigamos los fusiles! -gritó otra voz, esta vez con timbre de metralla.

BENEDETTI, ANA MARÍA



FLORENCIA COSIMANO, Una madre que busca a su hijo.

Nací en los años de espanto, pero fui libre con el latir de mi papá
abrazándome, me dieron el nombre del mar y del sol.

Tuve un hogar, no hubo ausencias, ni soledad.

Mis abuelos buscaban el parecido en mi sonrisa, mis hermanas me
enseñaron a caminar.

Mi cuna sólo estuvo vacía cuando dormía en medio de mis papás.

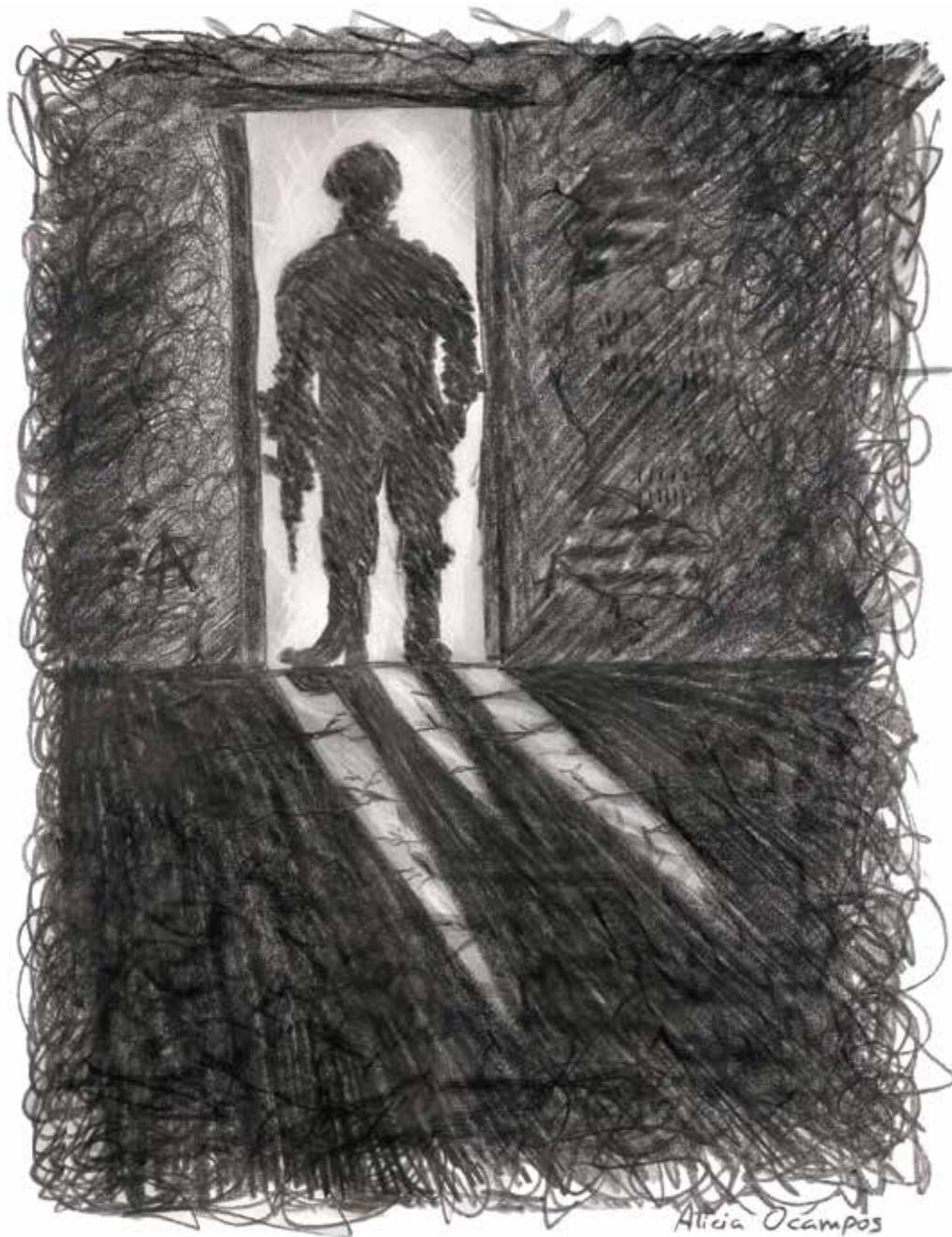
No hubo pañuelos blancos, y a la plaza íbamos a jugar.

Mientras tanto ellas, como gajos quebrados, surcaban la tierra,
aferrándose a la lucha y envejeciendo en la pena.

Se oían aullar las voces de los hijos que no regresaban, y cantaban
victoria las botas negras.

Crujía al quebrarse la madre tierra, rescatando los retoños que
desechaba la maldad y se marchitaban las fotos viendo los úteros
sangrar.

BRUSCO, MARISOL



ALICIA OCAMPO, Centro Clandestino.

Yo canto para mí mismo

Nombres, nombres, nombres, nombres, nombres, nombres, nombres, nombres...

-¿Qué pasa?

-Esta se agotó, traé la del once catorce.

-No puedo solo, pesa, es de veinticuatro, ¿no será mucho?, dejame ver: ¡La masa, boludo, es la masa!

-¿Qué masa?

-La pinza del negativo.

-Ah!, qué boludo...

En la tiniebla el relámpago lo atraviesa.

-¿Cantó? Casi, casi.. algo dice ... (guul.. lii mma)

-Échale un baldazo.

-¿Y, pasó algo?

-Acá anoté.. gual guisman, parece extranjero.

-¿Me oís, me oís? ¿es extranjero?

Un extendido sí cavernoso apenas sale por la boca.

-¿Dónde está?, una dirección, ... (bi bi bo teca) ¡Biblioteca! ¿biblioteca? ¿la Nacional?

-¡A la mierda! seguro se reunían o trabajan ahí, dale un toquecito, este tiene más nombres.

-Vos avísale al jefe.

Un cosquilleo, el besito en la orejita, en la punta de la nariz, en los deditos, en la planta del pié, talco en las bolitas y su madre lo alza y abraza; mientras Walt Whitman susurra "Yo canto para mí, una simple y aislada persona, sin embargo pronuncio la palabra Democracia, la palabra Masa".

-¿Cantó?

-No, ahora sí que se quedó sin carga.

-Dejame ver... Boludo, boludo, está agonizando.

BUSTOS, GUSTAVO



M. FABIANA ROCHA, Un infiltrado en la iglesia.

Pobre dictador

¿Porqué la opresión? ¿Porqué te empeñaste en empobrecer mis ideas?. En desterrarlas, en doblegar cualquier intento de rebelión, en someter a los pueblos a una cruenta esclavitud, alimentada por la ignorancia y el miedo. Puedes lastimar el cuerpo, pero nunca los sueños pues ellos flotan por siempre en el aire y nada ni nadie puede sofocarlos porque se adueñan del corazón y anidan allí motivando día a día nuestros pasos.

¡Pobre dictador! Tu imperio se ha desmoronado, pues has trasgredido la mas elemental de las leyes naturales, es aquella que dice que todo ser nace libre y lo será eternamente aún cuando su cuerpo se confunda con la tierra y su alma ayude a colorear los amaneceres.

No has tenido en cuenta la inapelable sentencia del tiempo, el no es contemplativo, su rigor hace temer más que tus armas, su veredicto sepulta las raíces de la maldad y hoy ningún ser racionalmente sano puede avalar la violencia, esa violencia destructora de sonrisas, ese nefasto argumento que tu has esgrimido durante años destruyendo el amor y la libertad.

CARDIELLO, OMAR



CARLA MOYANO, La tortura económica, el pobre en dictadura.

Censurados

Este testimonio comienza a fines de los años setenta, cuando en la primera Iglesia evangélica de Chivilcoy, junto a sus líderes, conformaron un equipo de jóvenes de ambos sexos con la consigna: “Quien está más cerca del otro está más cerca de Dios”. Eso motivó al grupo a formar un merendero del cual concurrían más de setenta chicos de barrios carenciados, cuyas conmovedoras historias hacían vislumbrar los momentos difíciles que el país vivía.

Dicho grupo con el empuje propio de la juventud, organizaban campamentos en diferentes ciudades vecinas. El último realizado fue en la ciudad de Mercedes, donde la iglesia local tenía un predio con árboles añosos, un lugar propicio para esos encuentros. Participaba un joven pastor que en sus charlas alrededor de la fogata, les explicaba que la Iglesia no debe vivir solamente los momentos litúrgicos tradicionales como fin. La comunidad debía ser ejemplo y aliento de todos aquellos movimientos populares que luchan por los Derechos Humanos, porque eso es parte del evangelio cristiano: luchar por un mundo mejor.

Ese anochecer rodeaban la fogata con la infaltable parrilla, mientras, cantaban canciones de moda intercaladas con cantos de protesta de esos tiempos. Los acompañaba la noche silenciosa con sus luciérnagas y estrellas titilantes, e imprevistamente el lugar de acampe se vio rodeado de hombres uniformados que apuntaban con sus fusiles, mientras identificaban a cada uno, después a las patadas apagaron el fuego y a los manotazos tumbaron la parrilla con los chorizos rodando por el piso, luego acercándose uno de ellos advirtió: ¡Ya los tenemos fichados! ¡Guay de volverlos a encontrar! En ese momento el grupo intuyó que solapadamente negros nubarrones con forma de botas, cascos, bastones, y más violencia se cernía sobre los cielos de nuestro país, y así fue. Lo confirma la historia de la patria.

CASTAÑEDA, JUAN ANTONIO



CÉSAR MAGNONE, Persecución a sexualidades disidentes.

La noche está cerrada y el frío húmedo me cala los huesos. El frío y el miedo. Espero con desesperación la llegada de Carlos (que en realidad se llama José) a una cita de reubicación. Pero por la hora es probable que ya no llegue y yo no tengo dónde caer.

Nervioso consulto el reloj. Ya pasó más tiempo del que debía. Ya no debería estar acá. Carlos ya no llega y si no rajo ahora mismo soy boleta. Me están buscando. Me vendió el Tuerto. Tuerto hijo de puta. Tantas veces le limpié el culo a ese hijo de puta. Tuerto la concha de tu hermana. Me vendió.

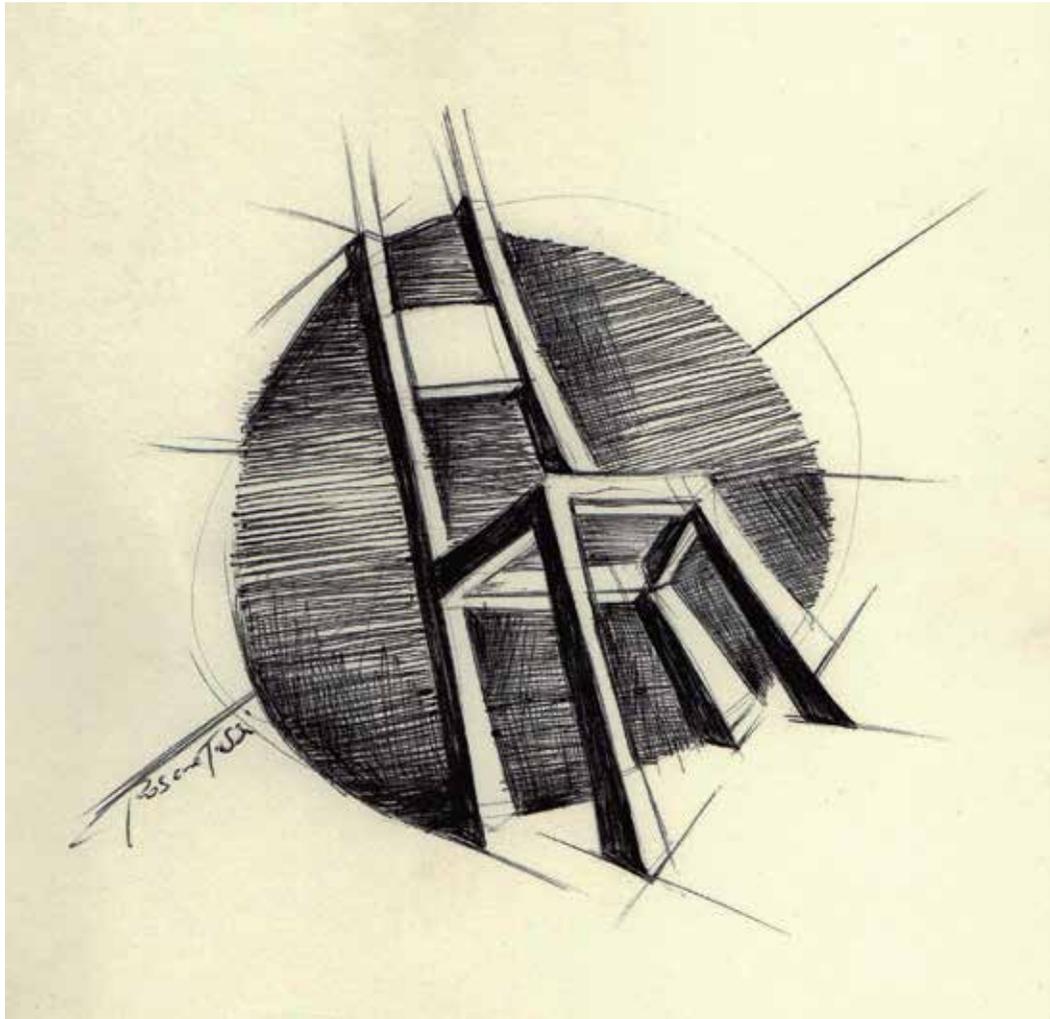
La Gringa me puso al corriente de la situación. Estaba ahogada en lágrimas cuando me contó. Cayeron a la casa. Eran seis. Me buscaban a mí y a Licho. Licho ya está en Venezuela. Tiene guita Licho. El viejo es médico. Licho zafó.

Al Tuerto lo chuparon hace tiempo, pero el muy turro en vez de morder la pastilla se sube a los Falcon y sale a señalar aguantes con el dedo. Entonces vienen y nos revientan.

Me sudan las manos y los pies. Se agolpan en mi cabeza mil recuerdos, mil olores, mil ilusiones, mil promesas sin cumplir, el rostro de mi madre y de mis hermanas, el delantal blanco planchado con almidón, el glorioso día en que Ella nos visitó en la escuela y nos llenó de regalos y nos habló de igualdad.

Carlos la puta que te parió. ¿Dónde estás? ¡Carlos! ¿dónde mierda voy?

CAZENAVE, MARÍA EUGENIA



ROSANA TOSSI, La silla vacía.

Argentina organizaba el mundial de Fútbol. Transcurría el mes de mayo de 1978. Juana, ya podía radicarse (habían pasado seis meses de estar en la ciudad, ahí vivían algunos amigos y, también, compañeros militantes); sin embargo, sintió deseos de arrojarle la lapicera y gritarle al milico: “¿Dónde está Pata?”, su amigo, presidente del centro estudiantil que en una madrugada, se lo llevaron en un Ford Falcon... (Hasta hoy es un desaparecido)

Horribles recuerdos recorrieron la mente de la joven: “El paseo” en “falcon verde” (26 de junio, año 1976). Los gritos de los militares entrando al edificio donde permaneció más de 24 horas escondida, año 1977. Luego, recordó el subsuelo del club para el cual jugaba Voleibol, donde pasaba horas trabajando en aquella vieja máquina, en la cual confeccionaba folletos, afiches, panfletos... y, ¿cómo olvidar a sus compañeros de “Páginas Doradas”?

Las “armas” de Juana eran la tinta y el papel, pero, había que “asentar” la radicación. Llevaba ciento ochenta días en el lugar, ya había cumplido 19 años, tenía trabajo... un pre-ingreso en Letras (su pasión), “solamente” que había “tocado el pianito” y, ese maldito formulario de averiguación de antecedentes la ponía nerviosa; debía plasmar su letra en él.

-“¡Escriba carajo!”

¡Juana se estremeció! El grito del milico la trajo a la realidad, pero, antes de escribir recordó los dos ataúdes... con los cuerpos de los hijos de sus profesores, en el aeropuerto de su pueblo natal...

-“¡Escriba le digo!”

¡Si supiera ese oficial que, desde pequeña, Juana amaba ESCRIBIR!

La pluma de la lapicera fuente con tinta a cartucho, “besaba” el papel... se deslizó por aquel formulario... para quedar en los archivos de la guarnición militar más importante... de la ciudad... que la cobijó.

Textual: “Soy Argentina. Nací en una bella ciudad de Corrientes...”

CLECI, MARTHA “GEVE”



FERNANDO CAGGIANO, Torturada.

El llanto de Ignacio

Basado en hechos reales

Una noche fría, muy de madrugada, golpeó la puerta de su madre anciana; estaba adormecida, la abrazó fuerte por un largo rato y le cubrió el rostro con besos humedecidos por el llanto.

Silenciosamente, se fue despidiendo y al darle un beso a su hermana Marta, entre sollozos y voz apagada, casi como un ruego le pidió ¡cuidala!. Cerró la puerta tras de sí. Todos los presentes, no entendían nada; solo en el silencio escucharon cómo sus pasos se alejaban.

Pasado un tiempo de indecibles hechos, alejado el peligro, Ignacio resurge ¡es sobreviviente y está desolado! Un llanto involuntario llena su mirada ¿qué espanto oculta detrás de sus ojos? ¿Tal vez las torturas? Sudores helados resbalan como ríos amargos, desde las mejillas a las comisuras; él no podía enjuagarlas.

Silencio nocturno, está en su cama, lo asaltan nostalgias: sueña al regreso, desandar caminos, volver a sentir bajo sus zapatos su tierra añorada.

Ya no es posible, todo le han robado, ¡fue la maquinaria inhumanizada de uniformados! El llano regresa, sigilosamente una sombra oscura se sienta a su lado, le extiende una mano con pañuelo blanco, le enjuga los ojos y cierra sus párpados.

Ahí, en ese trozo de género blanco, quedó embebida su humanidad y toda su historia.

ERRANTE, MARÍA DEL CARMEN



M. FABIANA ROCHA, El silencio de la sociedad.

El silencio, el cómplice del miedo

La plaza Rivadavia colmada por el sol del 16 de septiembre de 1976. Desbordada por el barullo de las vivaces conversaciones de una multitud allí distribuida. Inundada del canto de las aves que vuelan de los árboles que han manteniendo su follaje en el invierno, a los que brotan retoños de primavera. Ocupada por el joven Claudio que en silencio lee un libro de autor con barba amplia y pensamiento prohibido.

Él sentado en un banco frente a la calle 2 espera a sus compañeros del Nacional. Y se ha sumergido tanto en su lectura, que no ve el cielo oscurecer, no oye a los pájaros y a las personas callar, no advierte el motor Sprint detenerse frente a él.

Cuatro hombres ocupan el auto. Tres deciden, a paso ligero de sus botas y con odio bajo lentes oscuros, ir hacia el joven. El primero arranca el libro de sus manos. El segundo, le da un golpe de mano abierta en la nuca. Pero el tercero es más violento, y de un puñetazo lo arranca del banco. Lo insultan a gritos, lo patean en el suelo, y sin embargo, no se oyen sus palabras o los golpes de sus botas. Ni siquiera los quejidos y pedidos de ayuda del muchacho. El sonido perplejo de miedo no ha podido reaccionar. Los hombres regresan al auto arrastrando a Claudio, el motor Sprint arranca y se van.

El sol vuelve a brillar y los pájaros cantan, pero las personas guardan silencio aún. Algo habrá hecho, dice alguien. Y las conversaciones se instalan otra vez en la plaza Rivadavia.

FALÓTICO, CARLOS



CÉSAR MAGNONE, El silencio de la sociedad.

La televisión

-¿Viejo, viste lo que dijo la tele? Ay, ¿dónde vamos a llegar? La verdad, no sé qué pensar. Ayer se llevaron al Damián... el Damiancito... ¿te acordás?, el de doña Flora, la que hacía esos pastelitos dulces tan ricos... la viuda que vive al lado de Giménez... Parece que andaba en cosas raras... Anoche vino un camión del ejército y se lo llevó a la rastra... Pobre madre... mirá que tener un hijo así... Y tan modosito que parecía... trabajaba y estudiaba... decía... Pero se ve que alguien le pudrió la sesera, mira... Mejor que los chicos nuestros no sean así... Andá a saber en qué mastufias andaría... La Belkis, la cuñada de Giménez dice que el chico no hizo nada, que había ido a una fábrica que se cerró el mes pasado en Burzaco a llevar una olla de comida para los hijos de los despedidos... ¿Qué querés que te diga? Para mí que son mentiras de la Belkis... Mirá si por eso se lo van a llevar... Stella Maris, la vecina de ellos, dice que no era comida, que eran armas... ¡Andá a saber! La tele dijo que era subversivo, que intentó escaparse hiriendo a cinco soldados y que tuvieron que matarlo... ¡Pobre madre! ¿Qué va a hacer ahora ella solita, en esa silla de ruedas que casi ni le sirve? Giménez me contó la vez pasada que un sargento de la Armada vino a ver la casa, se la quería comprar, y ellos no quisieron vender... Ojalá tenga suerte la Flora, y el hombre siga interesado, si no, no sé qué va a ser de la pobrecita... Ay, mirá... parece que se están mudando... y a la Flora la están cargando en una ambulancia... ¿Viste que todavía queda gente buena en este país?

GARABELLO, SERGIO



ANA LAURA TOLOSA, Los profesores que ya no están.

Boleto para pasear

*Creo que voy a entristecerme /será hoy mismo/
La chica que me encanta /se está yendo.
Los Beatles, "Ticket to ride"*

Ese día no nos despedimos, me fui antes, él sabía que me fascinaban las clases de filosofía.

Eran de ocho a diez de la noche. El aula magna de Filosofía y Letras estaba repleta, es que las clases del profesor Carpio eran muy buenas, me interesaba escucharlo.

Él me decía que no vaya, que las grababa TEKNÉ, pero no era lo mismo. Yo tomaba apuntes y aprendía más. Después sí, las compraba en Tekné, el Kiosco de la Urquiza.

Media hora antes de terminar la clase, se escucharon ruidos y voces enérgicas, entró la cana con bastones y gases lacrimógenos.

Nos desbandamos.

La seccional de policía estaba en la calle Urquiza, muy cerca de la puerta de salida de la Facultad. Por allí no podíamos volver, la emboscada perfecta. ¡La facu tomada por la policía!

En medio del griterío, la protestas, los toques, buscábamos por dónde rajar. Llegué a escuchar que habían arrasado el Kiosco.

Rompieron libros y se llevaron otros, las grabaciones de las clases las destruyeron.

Decían otras cosas, pero no había que detenerse allí, algunos se metían en los baños. A mí Saúl, un compañero, me dijo: "Salí por Independencia, no te metas en las laterales, caminá por la Avenida".

Me ardían los ojos, vi que otros compañeros ya estaban en el suelo, les pedían documentos, los golpeaban.

Una vez en la calle anduve sin mirar atrás. Cuando vi los falcon, un sudor frío me corrió por dentro.

Se detuvo un colectivo justo en una esquina, subí. Desconocía el recorrido, saqué boleto sin saber adónde como para pasear. No reconocí ninguna plaza, ninguna calle, no quería preguntar. Decidí bajar al ver un taxi parado, lo alcancé.

La estrategia a veces se improvisa, pensé después en circunstancias impensables; con la ciudad quemada y aún con esperanza.

GARRITANI, ELENA



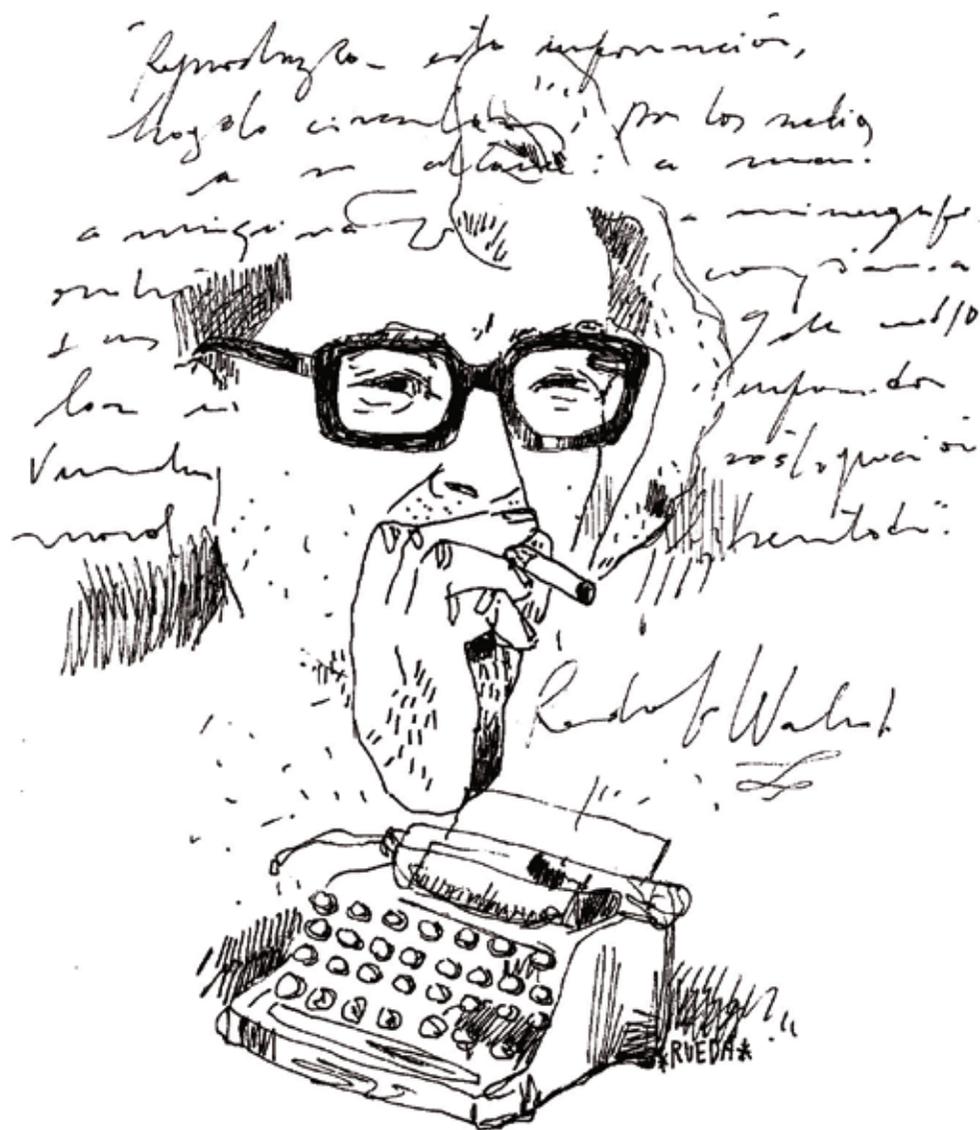
Lluvia de libertad

Está anocheciendo, o al menos eso me pareció escuchar a lo lejos decir a uno de los guardias que se iba porque su mujer lo esperaba a cenar.

Acá adentro siempre es de noche, las más oscuras antes imaginadas. Tanto que me cuesta encontrarme a mí mismo entre tanta oscuridad. Sin embargo no paro de imaginarme el cielo, estrellado con una luna llena que brilla como nunca antes. Siento en mis manos el roce del pasto verde recién cortado y el cuerpo húmedo de las primeras gotas de rocío q empiezan a caer. Es una noche de verano de esas que no corre una gota de viento y el aire se siente extremadamente pesado.

A lo lejos, en el horizonte, se ven los primeros refucilos y en el ambiente ya se huele a humedad. Va a comenzar a llover. Tendría que buscar un techo pero no quiero. Cae una gota, luego la otra y empiezo a sentir como el agua me refresca la cara.

Se escuchan a lo lejos gritos que me hacen volver a la realidad, pero ya no es la misma que hace diez minutos. Porque al menos en mi mente yo fui libre por un rato.



PABLO RUEDA, La literatura como resistencia.

Bibliotecas dormidas

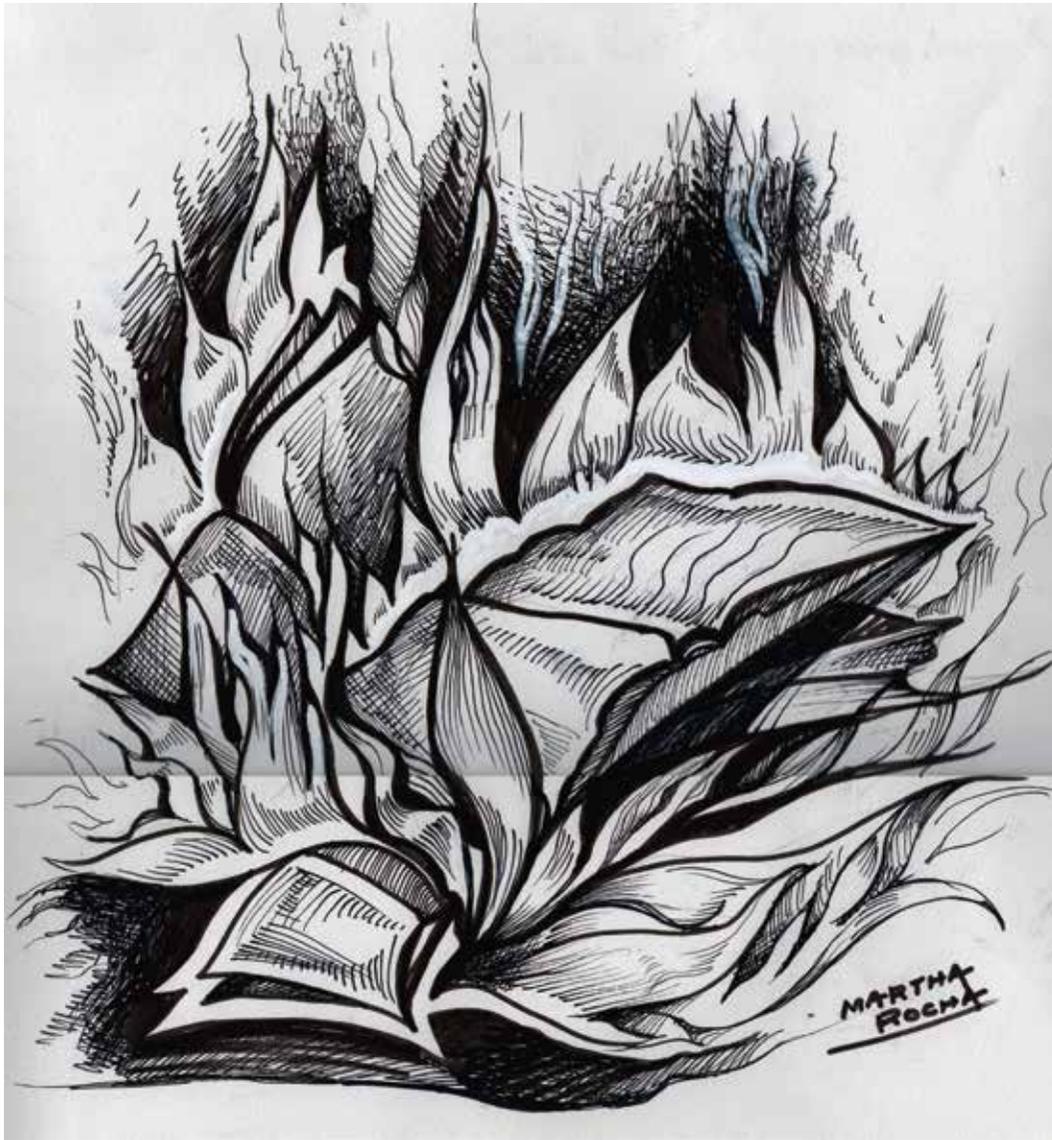
“Este es mi lugar de combate y de aquí no me moverán” indicaba un cartel en latín sobre el escritorio del maestro, Haroldo Conti.

Una nefasta noche de mayo de 1976, lo esperaban en su casa. El escritor había decidido no marcharse del país, a pesar de saberse perseguido. Era más fuerte su sueño de libertad. Fue interrogado y golpeado por horas. De la casa se llevaron todo, hasta los originales de sus libros. Desde ese momento, integró la lista de desaparecidos junto a otros escritores argentinos. Pese a los intentos de dar con su paradero, recién en 1982 supieron que estaba muerto.

Fueron los días en que las palabras aguardaban ser incineradas, presas dentro de los libros, prohibidos por quienes necesitaban desterrar a los enemigos del régimen. Bibliotecas enteras, en su intento de salvarse del fuego, durmieron en sótanos o bajo la tierra cubierta de ladrillos.

Me detengo a pensar en “Milo”, el personaje de la novela de Conti, que pasó mucho tiempo alrededor de una jaula, intentando liberar a una mangosta, sin tener en cuenta los obstáculos que tratarían de impedir su objetivo. La imagen de aquel niño es el legado de la esperanza, de la lucha de un pueblo por la libertad y la justicia.

Lograron silenciar las voces pero no las palabras. El tiempo no conseguirá instalar el olvido y surgirán en el momento propicio. Las letras viven por siempre en el alma de las bibliotecas.



MARTHA ROCHA, Libros quemados.

-Cuéntame tía, sobre la mujer “gris” que te regaló una manzana... Correntina, cuidadosos modales. Le ordenaron que se cuidara “estas son peligrosas...” piensan...

Había buen trato. La animaba desde mi sonrisa, a veces lacrimógena. Obtener información era importante.

Hablábamos de mi ciudad, mi familia, desde su “dejar hacer”, de su pequeño hijo, su “entrañanza” familiar. Hacía guardias los domingos.

Desde mi lugar, chicanearla a modo de verdugueo (era inevitable) para que bajara la guardia y renegara del trabajo “tan jodido, señora”.

Un Día de la Madre, me trajo una manzana... reía viendo con qué voracidad la comía... Terminó la guardia. ¡Celadora, gracias!

Días después.

La puerta, “calabozo de castigo” se abrió con un golpe fuerte.

-Buen día, celadora.

-Con usted no hablo.

Le regalé una manzana creyendo que tenía hijos. Casi llorando dio otro portazo, se retiró. Nunca le conté, para las presas nuestros hijos eran de todas...

Cuando terminaban las visitas, las presas madres llegaban abrazando ropitas de sus niños. Desde lejos se escuchaban gritos: ¡Quiero a mamá!

El abrazo compañero lleno de ternura, contenía el llanto desgarrador... luego... como un fuego que se encendía comenzaban a contar... “Clarita quiere traer una cuchara, hacer un pozo, pasar la reja, quedarse conmigo”, “ganas de llorar a carcajadas”.

Carolina, “Vivo con la abuela, papá desapareció...”.

Familias desbastadas.

Sin visitas, ni noticias, llegaban cartas, gritos desgarradores: “¡Se llevaron a mi hermano!!”, “¡Mataron al flaco, hijos de putas...!”

Es fuerte escribir.

Que la emoción, el dolor quede corriendo en lágrimas y más...

Muchos partieron porque la tortura hizo estragos, sin cuidados, sin amores, terminó el trabajo de los esbirros.

Sin despedidas. Conciencia tranquila, haberse jugado el pellejo por el otro. Son mi familia. Me conocen. Mi risa, la mirada, mis alegrías, el dolor íntimo, están conmigo.

Dios los bendiga.

INVERNOZ, MARÍA JOSEFA



GUSTAVO JAVIER PESCE

26300

Casi me parece ver flores en medio de las cenizas que caen sobre la tierra, casi me embarco en un juego incongruente: qué flores serían, con seguridad no orquídeas ni rosas. No me decido en medio del acertijo y del dolor, pero serán seguras y fuertes, delicadas y de una belleza humilde.

Serán pisadas por pies enormes, parecerán sucumbir, pero volverán con vigor.

Las mujeres sin nombre se dicen cosas y caminan. Las mujeres sin nombre no cuentan las horas, arrancan sombras de las paredes sinrazón.

Es abril y dan la primera vuelta y lanzan las primeras preguntas: “¿Dónde estás, hijo, que corro las nubes y no veo el sol; dónde aposentas tus sueños de salir al mundo y devorarlo; dónde pongo mi furia?” Siguieron muchas, nadie las contó.

Las horas sí, dicen que son 26300 desde aquel primer día en que empezaron a marchar. 30 años y 26300 horas. ¡Tantas vueltas frías y metálicas en esferas perfectas! ¡Tantas vueltas estremecidas de amor y de coraje, tratando de dormir al miedo!

Para contar están las calculadoras, los que fabrican estadísticas, los que dicen números sin siquiera espiar las historias, las personas, la vida.

- ¿Quién cuenta los juguetes dormidos?
- ¿Quién mira las plazas sin caminar?
- ¿Quién se asoma a las camas de hacer el amor con un lado desierto?
- ¿Quién toma nota de los ritos ausentes, de los hijos partiendo sin morir?
- ¿Quién advierte al río como feroz mortaja?

Las mujeres terminan de dar la última vuelta y colocan una flor sobre las cenizas: es una azucena.

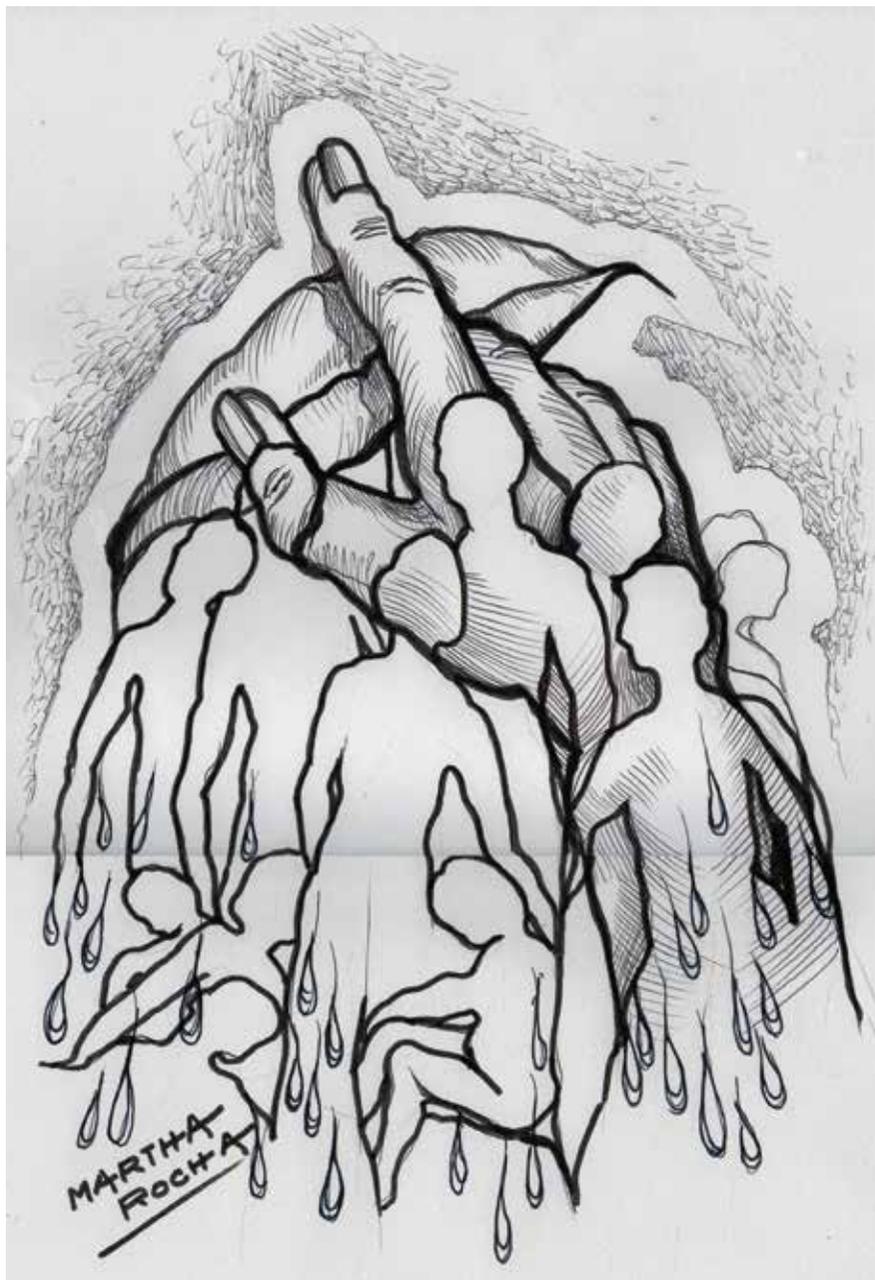


FLORENCIA COSIMANO, Una abuela que busca a su nieto.

¿Podemos compartir el pañuelo?

...Y al final de mis días, aún no sabía quién era, sólo que todavía llevaba un pañuelo blanco en la cabeza, como si tuviera “la mala enfermedad”.

MASTRANTONIO, PABLO



MARTHA ROCHA, El silencio de la sociedad.

Aún escucho el ruido ensordecedor de las botas, los gritos que retumban en la noche y las súplicas no escuchadas.

Los dos jóvenes, con futuro prometedor, pero muy comprometidos con uno de los grupos opositores del gobierno. Ella embarazada de siete meses fue detenida y el fue fusilado en el lugar por resistirse; la trasladaron a uno de los tantos centros clandestinos, encapuchada junto a otros compañeros y ahí comenzó su pesadilla.

Primero perdió la noción del tiempo y junto a este la dignidad. Fue golpeada, abusada sexualmente, torturada, perdió tres dientes de un culatazo por hablar (solo pedía que no le pegaran en la panza).

Después de algunas horas la encerraron en una jaula, desnuda tirada en el piso, era de madrugada, hacia frío, sentía su vientre duro y las contracciones no cesaban.

Podía oír los quejidos de los demás detenidos y el incesante despegue y aterrizaje de los aviones.

El último mes de embarazo se le permitió caminar un poco, en la oscuridad sostenía su vientre con ambas manos protegiendo lo más preciado, la vida.

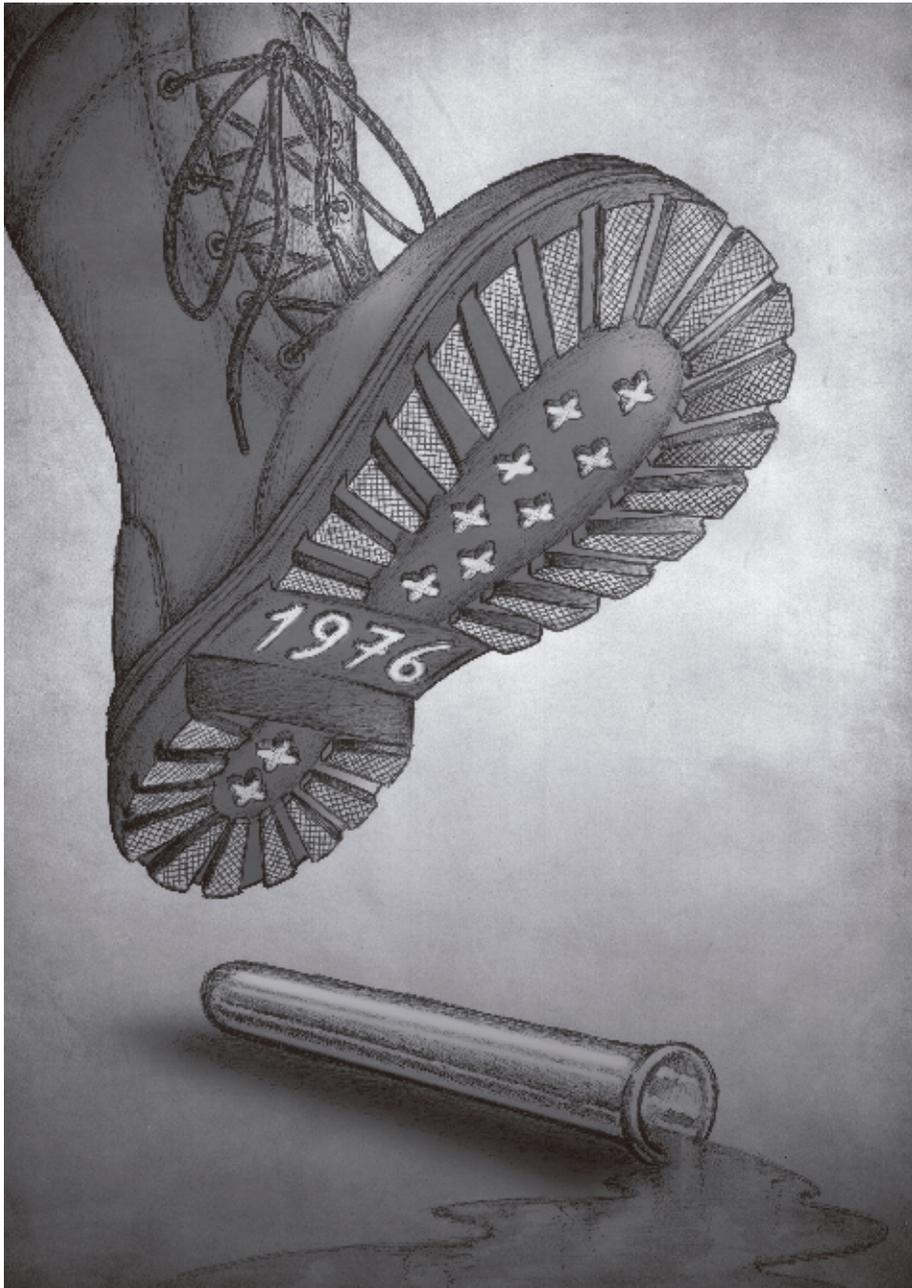
Una mañana de primavera dio a luz, sola, sin asistencia médica, era una nena y la llamó Esperanza; al otro día se la llevaron a pesar de sus ruegos y llanto. Uno de los guardias le dijo: “es mejor así piba, fue entregada a uno de tus torturadores, ellos la van a cuidar”.

A la semana siguiente la hicieron bañar, ponerse su ropa y le dijeron que la llevarían a la cárcel.

Al día siguiente, apareció en los diarios junto a otros compañeros, como muertos en un enfrentamiento con las fuerzas militares.

Aún escucho el ruido ensordecedor de las botas, los gritos que retumban en la noche y las súplicas no escuchadas.

IBÁÑEZ, NIDIA “CATA”



CÉSAR MAGNONE, Destrucción de la capacidad científica.

Silencio

Era tardoche, un olor acre me erizaba la piel. Algo va a pasar, como escrito en el abismo de la historia. El silencio se corta con un suspiro.

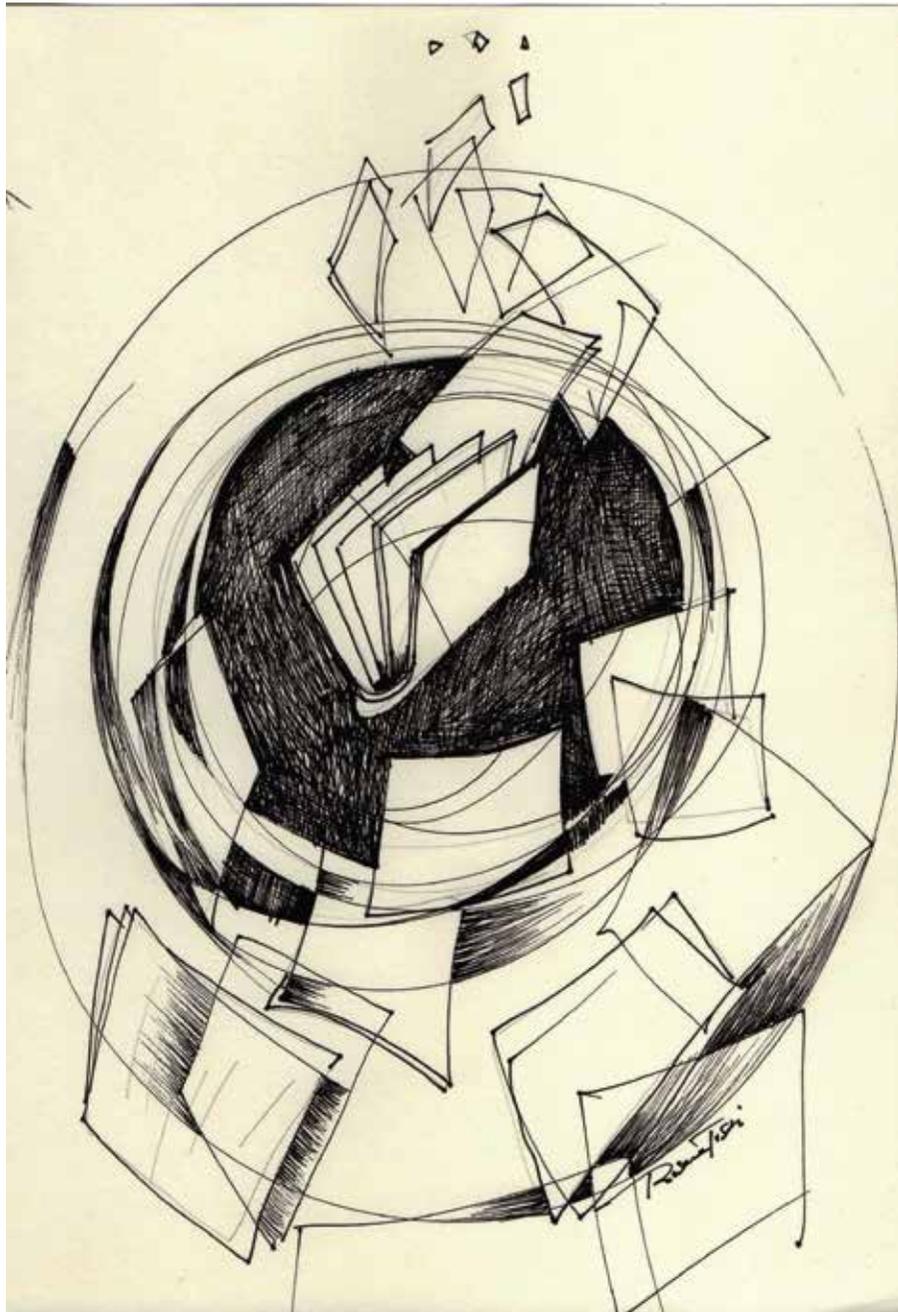
Golpes en la puerta, un empujón, la culata de un revólver, una capucha. ¡¡¡Ya está!!!

Gritos, golpes, picana. ¡¡¡Hablá puta!!! Otra vez la picana, la boca llena de arena, los ojos secos.

Dormito en un charco de fluidos inexplicables , somos muchos...

Los recuerdos enturbian la memoria, la refundo, busco la verdad, intangible se me escapa y la justicia, la justicia ennegueció.

PERDOMO, SILVIA



ROSANA TOSSI, Censura.

Memoria latente

Basada en hechos reales

Entiendo que la casualidad rige nuestras acciones. Mariel, psicóloga y mi pareja, alega causalidad. Viene a cuento el hecho de habernos conocido: ella como especialista y yo como paciente. Me hizo descubrir un mundo dentro del mío sobresaltado y neurótico. Cansados del agobiante diciembre partimos para Mar del Plata en viaje de imperioso descanso, precisamente a Camet para apropiarnos de toda la playa. Al tercer día lluvioso, la paz buscada convirtiose en aburrimiento. Mis pinceles quedaron inactivos y los libros agotados. Decidimos con llovizna ir al bosque energético de Miramar. Al pasar por el Faro, descubrimos sorprendidos que vestía pintura nueva. Entre fotos y filmaciones nos anexamos a un contingente guiado. Adentrados al primer salón (de proyecciones) observamos cientos de fotos juveniles expuestas en una pared. Mientras el guía explicaba: "Vivían hacinados, casi de pié, en estas habitaciones hediondas, penumbrosas, Mariel me precedía en la observación. De pronto su sensibilidad la doblégó. Exclamó: "Oh Dios", "Artu nos vamos." Al salir, en otro muro, las mismas fotos juveniles, en el mismo orden, nos escoltaban. Mi mirada navegaba entre mareos. En eso, en un puerto imaginario atraqué. Me vi, me vi reflejado en un joven pecoso, con el cabello ensortijado y los ojos de asombro entristecido. Era yo, Arturo Morales, ahí, en la foto, en ese centro de detención. Mariel me tomó del brazo. Mojó mis labios con sus lágrimas. Besaba a un ente que se dejaba llevar conmocionado. Partimos. El silencio respetuoso estaba cargado de imágenes y decisiones. De regreso, nuestra vida cambió. Ansiosos iniciamos la investigación. Supe que ahí nací, ahí estuvo mi cuerpecito. Mi mente guardó la memoria que bullía dolorosa cada noche. Me llamo Arturo Monterríos, hijo de Agustín Monterríos -psicólogo- no del fallecido gendarme Morales. Ahora soy, el que no sabía que era.

ROCHA, MARTHA



AGUSTÍN VALENCIANO, Destrucción del aparato productivo.

Sosegada dicción

Dice una canción que cuando duele, nunca se olvida. Debe ser por eso que tu recuerdo sigue intacto en mi memoria. Aunque inexorables y punzantes se presentan las escenas del dolor, es tu presencia murmurante la que me invade de paz cuando te encuentro. Difícil, hasta diría imposible, es desterrar todo el dolor con el que conviví desde que te quitaron de mi vida. Y me arrebataron la mía.

Recuerdo ese miércoles de mayo y no sabes cuánto me duele. Habíamos terminado de almorzar sin sospechar que sería nuestro último instante grato en esa casa, donde convivíamos con Inés y Julián. Me senté en una de las sillas, así trenzabas el lacio que aún conservo, mientras los compañeros preparaban el traslado de documentos para la organización. Tan solo un instante después, oímos el sonido de frenos clavados en la calle. Puertas de autos que se cerraban con intensidad y una voz grave por megáfono que anunciaba que debíamos salir o en breve destruirían el lugar.

Inés repartió las armas escondidas: dos a Julián y una a vos. Corríis tomando mi mano, inventando una voz calma para no alarmarme: “Todo va estar bien, hay que resistir”. Nuestro enfrentamiento falló, puertas y ventanas fueron tiradas mientras hombres armados entraban: el frío del fusil desprendió una serie de tiros para Inés y Julián que terminó con sus vidas.

Vos me llevaste al baño, mientras decías que trabe la puerta y por nada del mundo salga. O eso creo. Tres disparos impidieron que prosigas con la oración y quedes tendida frente a mis ojos. Toda una bella mártir. Entre miedo y llanto grité la bandera sostenida: “¡Patria o muerte!”.

Cuarenta años después, con lágrimas de orgullo y susurrando suave como tu voz, te digo y elevo: “Patria o muerte, mamá”.

ROLDÁN, TAMARA



SONIA IPPÓLITO, Un cura con agallas.

Memoria / no olvidar.
Verdad / no mentir.
Justicia / valores de una sociedad y de las creencias individuales de cada persona.
Cada una, se apoya en la otra.
No puede existir justicia si no mantenemos viva la memoria de quienes ofrendaron sus vidas en pos de una verdad.
Constituyen en sí, un emblema: Memoria – Verdad – Justicia.
Son tres palabras con un alto contenido de significado y de historia. Un país que siempre tendrá en su estandarte a los reprimidos que en busca de una utopía convertida en realidad, fueron masacrados, violados, torturados, por los represores.
Un nunca más que brilla con el sol en el sepulcro de las balas.
Un toque de silencio recordando que el día ha terminado anuncia que no todo está bien. Que la casa no está en orden.
Los pañuelos blancos nos recordarán que la memoria defiende la verdad, para que la justicia actúe, con los valores que la sociedad y las creencias singulares, merecemos.
Todo es episódico, ya pasará.
Así vamos, la luz oscurece la vista y el sol descansa en las estrellas.

SORIA, STELLA MARIS



Fosa común

Quando volví en mí, (si es que he vuelto en mí, yo no lo sé); quiero decir, cuando pude incorporarme después de las patadas, los escupitajos y los gritos, “hablá pendejo, habla o te barremos”, antes de ser expulsado del infierno, supe que serías el vacío de la fosa común, esta ausencia que hiere la memoria, papá.

CÉSAR MAGNONE, Pérdida de derechos laborales.

ZUBILLAGA, ZULMA

24

RELATOS POR LA MEMORIA,
LA VERDAD Y LA JUSTICIA.

Impreso en Rossetti 15
Tirada inicial: 500 ejemplares.

AGRADECIMIENTOS

Al equipo de la Secretaría de Cultura, Intendente municipal Dr. Guillermo Britos, Diario La Razón de Chivilcoy, Luis Rositto, Martín Cavagna, Gabriel Sosa, S.A.D.E. Chivilcoy, Escuela de Artes Plásticas, artistas plásticos que intervinieron las tapas, Carlos Costanzo, Alcides Decunta, Eduardo De Lillo.



CULTURA Y EDUCACIÓN
CHIVILCOY